

P.3.

EL MERCURIO SANTIAGO 3 X 1971

Eduardo Anguita: "Poesía Entera"

Por IGNACIO VALENTE

26626

Estamos de buenas con las antologías y recopilaciones de nuestros poetas. Hace unos años leer y estudiar su obra dispersa exigía verdaderas pesquisas editoriales. En el último tiempo, a las varias ediciones completas o selecciones de la Mistral, Ibárrondo y Neruda, se han sumado las de Pablo de Rokha, Juvencio Valle, Díaz Casanueva, Oscar Castro, Braulio Arenas y Nicandro Parra. Falta, sin embargo, el notabilísimo Eduardo Anguita. Su "Poesía entera", que hoy publica Editorial Universitaria en un arte de justicia para autor y lectores, completa el panorama lírico de una generación, y nos permite apreciar integralmente una obra hasta hoy no conocida ni celebrada en la proporción de sus méritos.

Esta obra se inicia hacia 1900 con algunos sonetos de brillante retórica, donde resuenan los ecos franceses de Mallarmé y Valéry, así como el acento de la tradición hispánica, gongorina a veces, a ratos quevediana: "Ruedas de rascar de diurnal instinto/ plumas de luz, hélices del hielo/ cortan las cuerdas y la crin del cielo/ del día muerto en un minal ensimbo". Este aire de épica que representa la máxima voluntad de un lenguaje poético puro, alcanza en Anguita una rara perfección, si bien hoy ha quedado un tanto lejos de nuestros intereses. La destreza verbal y el oficio técnico, en todo caso, una constante de esta poesía.

En "Tránsito al fin", el verso busca formas más libres a medida que la fantasía y el acento se desatan; ha llegado el surrealismo, que Anguita asume en forma inteligente, siempre medida, con un temperamento de lucidez y control que delata al discípulo de Huidobro. Un entusiasmo juvenil y creador atraviesa esta poesía, ensayando todas las combinaciones no convencionales, todas las claves de la escuridad poética, todos los medios de reconstruir el mundo de espaldas a la claridad. Sin embargo, esta poesía alcanza sus mejores hallazgos allí donde el hermetismo no es completo, donde la emoción o la anécdota o el humor filtran ciertos elementos de realidad reconocible: "Braulio con las costumbres más depravadas que abejas de vida alegre/ Braulio con una aureola de arcángeles transmitidos por la radio/ Braulio con la mirada de hoja seca que suena como el festín...".

"Transmisión animal" —estamos ya en 1940— nos ofrece la grata fusión de una fantasía onírica en estado de libertad, con un tono verbal de gran ingenio, desenvoltura coloquial y discursiva, abordable directo y rotundo, que al aplicarse a las imágenes más fantasiosas produce una sensación de alta intensidad poética, casi de humor lírico: "Soy el cuarto elemento de la resurrección/ al me echan un poco de agua canto al mediodía.../ Soy fino como el Papa/ orando en su capilla privada". "Tú eres la come-hojas la tranquila la horizontal/ ¿Por qué me intranquilizas con tu pesadilla/ de hoyo hecho en el suelo de hormigón feroz".

Se notará el breve y lapidario acerto de estos últimos versos: la intuición de la femineidad esencial es ya desde temprano un leit motiv en el mundo poético de Anguita.

"Siempre y la estatua" marca un tránsito hacia la preocupación metafísica y aun teológica que será dominante en toda su obra posterior. La realidad y sus desapariciones, el conocimiento y sus mentiras, el presentimiento de Dios, empiezan ya a templar la rica sensorialidad de su primera etapa, en favor de la densidad filosófica de ciertas intuiciones ya no sensibles. Me parece que si hasta aquí exploraba Anguita el trasfondo espiritual en el interior mismo de la imagen y de la palabra, ensayando todas sus combinaciones cabalísticas, a partir de "Definición y pérdida de la persona" la imagen es más bien un producto de retorno, el medio ilustrativo que expresa una experiencia ya definitivamente metafísica. La poesía empieza a ser el órgano del conocimiento puro, a la manera del último Rilke o del último Eliot, y siguiéndosí una progresión frecuente en tantos poetas, cuya experiencia madura adquiere el peso intelectual que no tenían sus sensoriales comienzos.

En el caso de Anguita, la experiencia aludida es una intuición de signo platónico y casi platónico: una impresión extraña del mundo adelantando hasta revelar sus esencias eternas, los brillos inmortales del Uno. Esta transfiguración traduce, en el orden del lenguaje, el intento poético de ver y narrar el mundo con los ojos de Dios, de contar el universo a su Creador, de tender mediante la palabra el puente entre los mundos. Se inicia así una metafísica concreta centrada en tres realidades indivisibles: el ser, la palabra y el tiempo, cuyo misterio explora Anguita con una ardiente pasión intelectual a la vez que una fuerza lírica.

"Definición y pérdida de la persona" es uno de los momentos más significativos de tal empresa; este poema fue seleccionado y traducido al inglés, ya en 1914, por Ed. New Directions, en una antología de la poesía americana que incluyó, entre los chilenos, a Neruda y Anguita solo.

"Palabra perenne" contiene tres grandes poemas del autor, que reúnen en forma lírica los eternos asantos del Fedro, del Fedón y otros diálogos platónicos: "La visita", hermosa incursión poética en el misterio del tiempo; "El poíetro y el mar", meditación sobre la distancia entre lo real concreto y la forma e idea pura de lo real, donde se encuentran la filosofía platónica y un espíritu cristiano formado en San Agustín; y "Venis en el pudridero", que prolonga todos los problemas anteriores en un magro esfuerzo de síntesis, debilitado por el tono filosófico e ilustrativo de algunas cuestiones, pero con queruido ampliamente por pasajes de una belleza lírica que no se ha dado muchas veces en la historia de nuestra poesía: "...Escucháis madurar los duraznos a la hora del estío/ a la venida del sol, mientras un príncipe danza/ en visceras de su cuernación? Yo pienso en el gasano. ¿Oís poíetris los duraznos en el granero/ al atardecer, mientras las techas del reino/ cuen de los troncos/ y el viento las amontonan, las dispersa y olvida? Yo pienso en el gasano". Hay en el poema el casi físico de hacernos perceptible el paso del tiempo, el día que nos transita.

En estos grandes poemas de Anguita, la "alquimia del verbo" se ha serenado; es tal vez menos brillante y seductora, pero en compensación su experiencia humana se ha vuelto más profunda y transmisible, y el lenguaje más calmado y maduro. Lo mismo vale para los poemas erupados en "Lirgia", de asunto religioso enarcejado con los habituales temas de la caducidad terrestre, el sentido del tiempo, del amor y de la palabra. Entre ellos destacamos un hermosa poema, "Única razón de la Pasión de N.S.J.C.", que mezcla un aire discursivo teológico con ingredientes de la cotidianidad, logrando un efecto religioso sorprendente: "Nuestro Señor Jesucristo padeció únicamente por Jesuso Medina/ Nuestro Señor Jesucristo, schái al Calvario por la señora Hortensia/ Nuestro Señor Jesucristo murió exclusivamente por el Chipó Cruz/ Nuestro Señor Jesucristo —El El lama sabajani— por Mengarte, por Garbe, por las hijas de Weir Scott/ Por las culleas, por las intermedietas, los soberbios Jordana, los Memmes, los ejes efivos...".

Eduardo Anguita es figura indispensable en el panorama de la poesía chilena de este siglo. Pocos tan unidos, en este ámbito, el obra verbal y la fantasía creadora y la pasión intelectual con la intensidad y rotundidad de los mejores momentos de esta obra. La reciente edición de "Poesía entera" está destinada a facilitar el redescubrimiento de Eduardo Anguita y del lugar que ocupa en la poesía chilena de este siglo.

Eduardo Anguita, "Poesía entera" [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Eduardo Anguita, "Poesía entera" [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile